AMENAZAS GLOBALES A LA SEGURIDAD: EL NARCOTRÁFICO

Fabián Novak / Sandra Namihas
con la colaboración de
Alejandro Morales Bolognesi
PREFACIO

Si analizamos las actividades delictivas que hoy en día afectan la seguridad nacional de los Estados, coincidiremos en que éstas son principalmente cuatro: el narcotráfico, el terrorismo, la corrupción y la trata de personas.

Precisamente, el propósito de los folletos “Amenazas globales a la seguridad” consiste en sensibilizar a la población peruana sobre las consecuencias negativas que desde el punto de vista político, institucional, económico, social y de salud pública, acarrean para el Perú estas cuatro actividades delictivas, de manera tal que autoridades y sociedad civil se involucren directamente en la lucha contra ellas.

La propagación de estos folletos será complementada, a su vez, con boletines de difusión masiva así como con la organización de seminarios y talleres en Lima y provincias, en relación a estos cuatro fenómenos.

De esta manera, el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú pretende contribuir al diálogo y a la reflexión en torno a temas de interés nacional e internacional como estos, con la esperanza de lograr un mayor compromiso de nuestros ciudadanos en la construcción de una sociedad con valores y aprecio por la ley.
RESUMEN EJECUTIVO

El tráfico ilícito de drogas, comúnmente llamado narcotráfico, es aquella actividad ilícita que promueve, favorece o facilita el consumo ilegal de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, mediante actos de fabricación, comercialización o tráfico de estas sustancias.

Son diversos los factores que pueden ser señalados como facilitadores de la existencia de este mal, entre ellos podemos citar: a) rentabilidad de los cultivos ilegales de la hoja de coca; b) escasa o nula presencia del Estado especialmente en las zonas de cultivo de la coca; c) Falta de un adecuado marco legal que regule la comercialización de los precursores químicos que intervienen en la fabricación de pasta básica y de cocaína d) impunidad, mal funcionamiento y corrupción en el aparato judicial y policial; e) libre disponibilidad de la sustancia y ausencia de control policial; f) presencia de una cultura ilegal de la coca; g) carencia de modelos locales de éxito; h) débiles organizaciones de base; i) existencia de distorsiones culturales en torno a la coca; j) creencia errónea en propiedades alimenticias de la hoja de coca; y, k) ausencia de valores.

Por otro lado, hoy en día, el narcotráfico se caracteriza por su dimensión transnacional y por afectar a los Estados convirtiéndolos en productores, consumidores y países de tránsito al mismo tiempo. En el caso del Perú, los efectos perversos ocasionados por el narcotráfico y el consumo de drogas han alcanzado niveles nunca antes vistos, pudiendo señalarse que estos: 1) destruyen y deterioran al ser humano; 2) aumentan la violencia y la delincuencia; 3) distorsionan los valores en la sociedad; 4) implantan una cultura del miedo; 5) crean una sub-cultura “narco”; 6) incrementan la corrupción; 7) generan crisis
y destruyen familias; 8) incrementan los niveles de prostitución; 9) provocan la expLOTación infantil y juvenil; 10) agudizan la deserción escolar; 11) aumentan la migración; 12) facilitan la explotación de la mano de obra andina; 13) conllevan a la exclusión social; 14) debilitan la soberanía del Estado; 15) atenta contra el Estado de Derecho; 16) corren las instituciones; 17) debilitan las organizaciones de base; 18) provocan la militarización y la restricción de derechos fundamentales; 19) amenazan la democracia; 20) generan mayor pobreza; 21) fomentan el lavado de dinero y el establecimiento de una “narco-economía”; 22) crean una economía inestable e inasible; 23) perjudican la agricultura; 24) incrementan el gasto público; 25) incentivan la existencia de un “mercado negro”; 26) desalientan la inversión; 27) obstaculizan el desarrollo; 28) producen deforestación; 29) generan erosión y desertificación de los suelos; 30) aumentan la contaminación de suelos y cursos de agua; 31) generan la pérdida de diversidad biológica y perjudican el desarrollo sostenible; 32) aumentan las posibilidades de inundaciones, aluviones y huaycos en la región; y, 33) disminuyen el potencial hidroenergético del país.

EL NARCOTRÁFICO

1. Introducción

La producción, comercialización y consumo de las drogas ilícitas constituyen una seria amenaza para la seguridad mundial. Se estima que el comercio de drogas en el mundo moviliza alrededor de 500 mil millones de dólares al año, representando casi el 8% del comercio mundial. Por si esto fuera poco, las Naciones Unidas calculan que anualmente se “laván” aproximadamente 200 mil millones de dólares en el sistema financiero mundial. Este comercio es impulsado por la enorme demanda de drogas en el mundo y sostenido por bandas de narcotraficantes, las mismas que operan con carácter transnacional, pues la intrínseca red que conecta sus diferentes fases —producción, comercialización, consumo y financiamiento— traspasa toda frontera.1

El problema mundial de las drogas se ha visto influenciado además por el proceso de globalización, produciéndose una atenuación de la antigua clasificación de países productores, países de tránsito y países de consumo. Hoy en día, la mayoría de países, si es que no todos, gozan en mayor o menor medida de estas tres características. Así, el narcotráfico viene consolidando mercados de consumidores en los países que tradicionalmente eran identificados como de producción y tránsito, como es el caso del Perú. Asimismo, se viene propiciando la instalación de nuevas plantaciones de coca, amapola y marihuana en áreas que hasta hace poco no se veían afectadas por ninguno de estos cultivos. Finalmente, se han diversificado las modalidades y rutas de transporte de insumos y drogas. En otras palabras, los países viven siendo afectados por el narcotráfico en sus tres dimensiones: producción, consumo y tránsito.2
En cuanto al consumo de drogas, las estadísticas indican que al año 2000, existían en el mundo alrededor de 140 millones de consumidores de marihuana, 30 millones de consumidores de estimulantes de tipo anfetamínico, 13.5 millones de consumidores de cocaína, 8 millones de consumidores de heroína y otros derivados del opio y 25 millones de consumidores de otras drogas alucinógenas.

En el Perú, el consumo de drogas también se ha incrementado en los últimos años. Como fenómeno epidémico se remonta a los años 60 con el uso extendido de la marihuana, problema que hoy en día se extiende a la cocaína y otras sustancias. En el siguiente cuadro puede apreciarse el notable incremento del consumo de marihuana y clorhidrato de cocaína en el Perú, en solo cuatro años:

**Estimación de la población y consumidores dependientes de drogas ilegales (Población entre 12 y 64 años)**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Drogas ilegales</th>
<th>2001</th>
<th>2003</th>
<th>2005 (Estimado)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Población</td>
<td>Dependientes</td>
<td>Población</td>
</tr>
<tr>
<td>Cocaínicas 1/</td>
<td>507,104</td>
<td>86,208</td>
<td>832,277</td>
</tr>
<tr>
<td>OPI y cocaína</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Marihuana 1/</td>
<td>814,036</td>
<td>73,263</td>
<td>1,428,743</td>
</tr>
<tr>
<td>Estasis</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Heroína</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

1/ El estimado de dependientes de drogas ilegales (cocaínicas 17% y marihuana 9%) se ha elaborado en base a los datos proporcionados por el Institute of Medicine of the National Academy of Science de los Estados Unidos de América.

Fuente: CEDRO

Precisamente, la profusión del narcotráfico y los nefastos efectos que genera en la salud del ser humano y en el medio ambiente, sumado a la violencia y a la delincuencia organizada a las que se encuentra conectado, han llevado a la Comunidad Internacional a tomar conciencia de que el narcotráfico no solo constituye una seria amenaza a la seguridad interna de los Estados sino también para la paz y seguridad internacionales.

Gracias a esta toma de conciencia, los Estados vienen reaccionando no solo a través de la implementación de estrategias nacionales de prevención y lucha contra el narcotráfico, sino también mediante la elaboración de diversos instrumentos internacionales que buscan combatir este mal, entre los cuales cabría destacar los siguientes: La Convención única de 1961 sobre estupefacientes; el Convenio sobre sustancias psicotrópicas de 1971, el Protocolo de 1972 de modificación de la Convención única de 1961 sobre estupefacientes, la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas de 1988 y la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional del 2000.
En todos estos instrumentos se reconoce que las características actuales del narcotráfico, tales como su dimensión transnacional, su “profesionalización”, el desarrollo de estructuras formales, su creciente presencia en la financiación de grupos armados como el terrorismo y su estrecha vinculación con la corrupción y la trata de personas, la han convertido en una grave amenaza global a la seguridad de los Estados, al representar un desafío al desarrollo y a la estabilidad social y política de los países, pero también por menoscabar los valores éticos y erosionar la moral de los pueblos.

Sin embargo, si bien el narcotráfico es un fenómeno global o transnacional, ello no puede servir de excusa para diluir o trasladar a otros países la responsabilidad de luchar contra este mal. El Perú tiene la responsabilidad de atacar y derrotar al narcotráfico en su propio territorio, teniendo en cuenta los factores que lo promueven y sobre todo, los perjuicios que en el ámbito político-institucional, social, económico y ambiental vienen ocasionando a nuestro país, como se comprobará en el presente texto.

2. Definición

En este punto debemos partir por señalar que la expresión tráfico ilícito de drogas resulta ser más apropiada para calificar lo que comúnmente se denomina narcotráfico. En primer lugar, porque no todo tráfico es ilícito, pues hay muchas drogas que se venden legalmente en las farmacias; en segundo lugar, porque no toda droga traficada ilegalmente es un narcótico.

En este sentido, podemos definir el tráfico ilícito de drogas como aquella actividad ilícita que promueve, favorece o facilita el consumo ilegal de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, mediante actos de fabricación, comercialización o tráfico de estas sustancias.

Por otro lado, cuando hablamos de drogas, nos referimos a “toda sustancia natural o sintética que al ser introducida en el organismo humano por cualquier medio, produce en menor o en mayor grado, estimulación, depresión o distur-
**Razones para cultivar Hoja de Coca**
*(Respuestas múltiples, %)*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Categoría</th>
<th>San Martín VRAE 1995</th>
<th>2001</th>
<th>2001</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Beneficios</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mayor rentabilidad</td>
<td>48.9</td>
<td>80.8</td>
<td>69.8</td>
</tr>
<tr>
<td>Económicos</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cubre necesidades económicas</td>
<td>23.7</td>
<td>3.8</td>
<td>7.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Cultivo más ventajoso</td>
<td>10.8</td>
<td>19.2</td>
<td>22.6</td>
</tr>
<tr>
<td>Costumbre / tradición</td>
<td>0.0</td>
<td>0.0</td>
<td>7.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Faltas de apoyo a la agricultura</td>
<td>7.5</td>
<td>7.7</td>
<td>0.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Otros</td>
<td>7.5</td>
<td>3.8</td>
<td>0.0</td>
</tr>
<tr>
<td>No sabe / No precisa</td>
<td>1.6</td>
<td>0.0</td>
<td>0.0</td>
</tr>
</tbody>
</table>


### 3.2. Factores sociales

**a) Cultura ilegal de la coca.** Un importante sector de campesinos cocaleros en el Perú considera que cultivar coca es como dedicarse a cualquier otra actividad. Esta percepción de cotidianeidad en un acto directamente asociado con actividades ilegales refleja hasta que punto el cultivo de coca se ha incorporado a la vida social y a las costumbres de dicha población, fortaleciendo la cultura ilegal de la coca en el entorno comunal.16

**b) Carencia de modelos locales de éxito.** Cuando el referente de los adolescentes y jóvenes en una comunidad son los “traqueteros” (personas que sirven de enlace de comercialización entre las firmas locales y los productores) y sicarios (asesinos a sueldo de los patrones), quienes hacen alarde del dinero fácil y de una vida licenciosa, se trastocan los valores de dicha comunidad y se facilita el imperio del delito y de la droga.17 Precisamente son estos “modelos” los que imperan en algunas zonas de nuestro país como el Alto Huallaga, el valle del Monzón y el distrito de La Pólvora en Tocáche, provocando en los jóvenes una distorsión en relación a lo que debe ser un modelo real de éxito.

**c) Débiles organizaciones de base.** La ausencia de organizaciones de productores agropecuarios lícitos (sociales) o grupos comunales con capaci-

dad de liderazgo —sumado a la ausencia del Estado—, facilitó en muchos casos la presencia y el posterior desarrollo del narcotráfico en el Perú, en tanto la propuesta de “bienestar” y “protección” de los narcotraficantes resultaba atractiva para muchos campesinos que se sentían abandonados.18

d) **Existencia de distorsiones culturales.** Muchas veces se justifica todo cultivo de hoja de coca en el Perú basándose en el carácter sagrado de la misma o en tradiciones ancestrales, como el consumo tradicional. Esta idea está por lo demás muy difundida entre autoridades y sociedad civil de nuestro país, sin percatarse que dicho argumentado esconde una realidad distinta. En efecto, el mercado lícito peruano consume 9,000 toneladas de hoja de coca al año, mientras que el Perú produce 53,000 toneladas, lo que significa que más de 40,000 toneladas por año son utilizadas ilegalmente por el narcotráfico.19 Veamos el siguiente cuadro:

**La producción y destino de la hoja de coca en el Perú**

![Diagrama de la producción y destino de la hoja de coca en el Perú]

Fuente: INEI – Encuesta Nacional de Hogares sobre Consumo Tradicional de Hoja de Coca. 2003

No obstante estas cifras, las propias bandas criminales del narcotráfico utilizan el elemento cultural para encubrir su negocio ilícito, siendo muchas veces respaldados por la población ante la ausencia de información clara y veraz. Es más, a pesar de vender la hoja de coca directamente a los
grupos de narcotraficantes, los agricultores no se sienten involucrados en el proceso de producción y comercialización de drogas, pues ellos consideran erróneamente que su posición dentro de esta cadena no los hace parte del problema y, por tanto, no tienen ninguna responsabilidad sobre sus adversos efectos.21

e) Creencia en propiedades alimenticias de la hoja de coca. Otra justificación para el cultivo ilegal de hoja de coca en el Perú consiste en señalar supuestas propiedades alimenticias de la misma. Sin embargo, los estudios realizados hasta hoy no aseguran que sus proteínas sean asimilables por el cuerpo humano y, por otro lado, para ser usado como alimento se tendría que excluir de la hoja el alcaloide, lo que significaría procesarla en laboratorios con los costos consecuentes de esta operación.22 En una tesis reciente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se evaluó el valor nutricional de la proteína de la hoja de coca, experimentándose para ello en ratas jóvenes. De dicho estudio se derivan dos conclusiones: i) las dietas experimentales con diversos niveles de proteína de la hoja de coca consumidas por ratas jóvenes en desarrollo produjeron un menor desarrollo de sus órganos y menores valores de índices PER, con relación a los animales que recibieron la dieta de caseína; ii) la actividad de arginasa hepática en ratas sometidas a tratamiento dietario de coca fueron mayores que los de caseína.23

f) Falta de valores. En una sociedad sin valores arraigados, es muy común que sus miembros excuse su falta de probidad y honestidad en la pobreza, la falta de empleo, etc., cuando la mayoría de las veces la verdadera razón de estos actos es la ausencia de valores complementada con el deseo de adquirir "dinero fácil". En este sentido, en países como el Perú, no es difícil encontrar a ciudadanos justificando su participación en el tráfico ilícito de drogas —al igual que en otros delitos como el robo—, en la falta de dinero.

3.3. Factores Político-institucionales

a) Escasa o nula presencia del Estado.24 La escasa presencia del Estado en materia de salud, educación, seguridad, así como de infraestructura pública, puede facilitar la captación de nuevos miembros para el narcotráfico. Esto sucedió por ejemplo en el Perú durante la época del terrorismo, cuando la violencia criminal terrorista ahuyentó al Estado de muchas zonas del país, facilitando la incursión del narcotráfico y la captación de jóvenes y adultos, bajo la promesa de bienestar y seguridad.25

b) Mal funcionamiento y corrupción en el aparato judicial y policial. Si los órganos encargados de administrar justicia y reprimir el delito de narcotráfico no funcionan o han sido corrompidos por este para no realizar acción alguna contra él, este puede operar sin resistencia o represión, inclusive, su accionar puede llevarse a cabo bajo la protección de la autoridad o funcionario del Estado que ha sido corrompido. Este es el caso de narcotraficantes como Reynaldo Rodríguez López (alias El Padrino), Demetrio Chávez Peñaherrera (alias Vaticano), entre otros, que operaron impunemente durante años en la selva peruana, corrompiendo autoridades judiciales y policiales.

c) Disponibilidad de la sustancia y ausencia de control policial. La violencia del narcotráfico no se agota en la producción y distribución de la droga, sino que ésta también tiene una dimensión social que se expresa en el consumo. En este sentido, cuando la sustancia puede ser fácilmente adquirida y, más aún, a bajo costo, se facilita tanto su consumo como su tráfico. Esta enorme disponibilidad es consecuencia de la falta de una política apropiada de interdicción y de la ausencia evidente de las entidades del Estado encargadas del control y represión de este delito. En el caso del Perú, según el último estudio epidemiológico de CEDRO, los puntos de comercialización en la ciudad han aumentado 16 por ciento en los últimos 4 años. Sin embargo, estas cifras no incluyen el "delivery", gracias al cual la expansión del negocio está alcanzando niveles insospechados. Aún así, la venta al paso sigue siendo la forma de acceso predominante.26

d) Falta de un adecuado marco legal en torno al control de los precursores químicos. En el mes de Julio de 2004 fue aprobado por el Congreso de la República la Ley de Control de Insumos Químicos y Productos Fiscalizados
(Ley N° 28305) para controlar el comercio de 26 sustancias químicas que son comúnmente usadas en la fabricación de pasta básica y de cocaína. La Ley dispuso que, en un plazo no mayor de 120 días desde el día de su publicación (29 de julio de 2004), DEVIDA, conjuntamente con el Ministerio del Interior y el Ministerio de la Producción, debían elaborar el respectivo reglamento para su aprobación por el Presidente de la República a través de un Decreto Supremo. Han transcurrido más de ocho meses desde la publicación de la ley y hasta la fecha aún no ha sido aprobado el reglamento. De mantenerse esta situación, lo más probable es que el control sea meramente administrativo, pasivo y con alta probabilidad de generar corrupción.

4. Efectos del narcotráfico

El narcotráfico en el Perú genera un conjunto de efectos perversos para la sociedad y el Estado, los mismos que se extienden al ámbito social, político-institucional, económico y ambiental. A continuación, se señalan los efectos más importantes:

4.1. Efectos sociales

a) Destruye y deteriora al ser humano. Las drogas consumidas en el Perú generan efectos letales para la salud de las personas. Por ejemplo, la cocaína produce en un primer momento euforia, excitación, ansiedad y dependencia psicológica, pero luego depresión de la respiración, alteración de las funciones del corazón, lo que puede causar la muerte por paro cardiaco-respiratorio, además de abortos espontáneos en las madres gestantes o problemas físicos y psicológicos en el feto; lo mismo sucede con la heroína. Por su parte, el LSD puede causar deformaciones físicas y aberraciones cromosómicas y genéticas, mientras la marihuana destruye el pensamiento abstracto, la percepción de la realidad circundante y la conciencia normal del ser humano. Adicionalmente, el uso de estas drogas conlleva muchas veces a una promiscuidad sexual que potencia el riesgo de transmisión de enfermedades como el VIH/SIDA, lo que también se produce por efecto de la utilización de agujas y jeringas contaminadas.

b) Aumenta la violencia y la delincuencia. El narcotráfico sin duda incrementa la violencia en nuestro país, en primer lugar porque el propio tráfico ilícito de drogas implica toda una red delincuencial destinada a asegurar el enriquecimiento ilícito del grupo, mediante asesinatos, extorsiones, amenazas, etc. Solo en el 2003, fueron detenidas en el Perú 1,797 personas por tráfico ilícito de drogas y 8,490 por sospecha de microcomercialización, mientras que entre 1980 y 1987 más de 17,000 personas fueron detenidas y procesadas por el delito de narcotráfico. En segundo lugar, el narcotráfico también incrementa la violencia por la apetencia compulsiva e irrefrenable de los adictos por conseguir la droga. Finalmente, en tercer lugar, el uso indebido de drogas puede llevar al individuo a la pérdida de consciencia y a la comisión de delitos, normalmente con mayor ferocidad que un delincuente común y dentro de su propio entorno social y familiar.

c) Distorsiona los valores en una sociedad. Cuando una sociedad se desenvuelve en un ambiente de violencia y corrupción, los ciudadanos —pero muy especialmente los niños y jóvenes— perciben que solo a través de ella pueden lograr sus objetivos y metas, produciéndose un círculo vicioso de violencia, que trastoca los valores de justicia y tolerancia.

d) Implanta una cultura del miedo. El deterioro del orden público en los vecindarios ocasionado por la corrupción promovida por el narcotráfico, sumado a la ola de ejecuciones selectivas y ejemplificadoras, venganzas y amenazas de éste, crean un clima de miedo y de inseguridad tal que obliga a los pobladores a realizar actos en contra de su voluntad, valores y modo de pensar. El narcotráfico siempre establece la disyuntiva al poblador —y a la misma autoridad de la zona— de vivir “a favor de él” o “en contra de
el”. En Colombia, por ejemplo, jueces como Carlos Valencia o políticos destacados como Luis Carlos Galán, que se enfrentaron al narcotráfico, terminaron siendo asesinados.

La cultura del miedo queda evidenciada en una encuesta realizada en el 2002 en determinadas zonas cocaleras del Perú —Alto Huallaga (Tocache, Leoncio Prado y Monzón), Aguatía y Valle del Río Apurímac, Satipo y Ene—, y que se resume en el siguiente cuadro:

| Percepciones sobre el riesgo personal en las zonas donde se produce drogas |
|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| TIPO DE RIESGO | TOCACHE | LEONCIO PRADO-MONZÓN | AGUATÍA | SATIPO-ENE |
| MAS | IGUAL | MENOS | MAS | IGUAL | MENOS | MAS | IGUAL | MENOS | MAS | IGUAL | MENOS |
| MUERTE | 75.2% | 23.2% | 1.7% | 62.3% | 20.0% | 14.8% | 19.1% | 3.9% | 15.4% | 80.1% | 22.0% | 7.3% |
| HOMICIDIOS | 72.6% | 24.1% | 3.5% | 50.7% | 31.6% | 15.2% | 90.0% | 8.0% | 2.1% | 67.5% | 25.1% | 7.5% |
| PREOCUPACIONES | 72.6% | 14.1% | 12.9% | 55.2% | 25.9% | 18.8% | 84.2% | 9.0% | 6.7% | 57.5% | 34.3% | 8.3% |
| DELINCUENCIA | 78.2% | 17.5% | 4.3% | 52.6% | 28.7% | 18.9% | 109.2% | 7.3% | 3.0% | 71.8% | 22.4% | 5.8% |
| PROSTITUCION | 79.5% | 16.6% | 2.3% | 59.3% | 23.9% | 16.8% | 89.9% | 6.6% | 3.6% | 71.9% | 23.0% | 4.5% |
| ROBOS | 87.2% | 12.5% | 2.1% | 51.0% | 32.3% | 18.8% | 87.0% | 7.2% | 3.8% | 83.8% | 26.0% | 9.2% |

Estos resultados son confirmados por una muestra hecha entre jóvenes de la selva peruana en el 2003 donde se evidencia la sensación de temor, desconfianza y falta de seguridad provocada por el narcotráfico.

<table>
<thead>
<tr>
<th>SECUELAS DE NARCOTRÁFICO A NIVEL PERSONAL</th>
<th>Respuestas múltiples</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Pérdida de familiar</td>
</tr>
<tr>
<td>Sexo</td>
<td>Masculino</td>
</tr>
<tr>
<td>De 12 a 16</td>
<td>17.1</td>
</tr>
<tr>
<td>De 17 a 23</td>
<td>17.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>17.4</td>
</tr>
</tbody>
</table>


e) *Crea una sub-cultura “narcos”*. El narcotráfico crea una sub-cultura ligada a ella, con valores, estilos de vida y actitudes que retarden y frenan las posibilidades de desarrollo en estas zonas, en donde la opulencia, la arrogancia, el riesgo y la violencia son sus características más salientes. En las zonas cocaleras del Perú, como San Martín-Huallaga y Vrae, la adquisición de bienes suntuarios o el incremento del consumo en bares y cantinas, son típicas manifestaciones de la presencia del narcotráfico. Incluso, se llega al extremo de adoptar una actitud social permisiva al uso de estas sustancias, justificándolo como una expresión de “libertad.”

f) *Incrementa la corrupción*. La corrupción es una de las manifestaciones más evidentes de una actividad ilegal pero enormemente lucrativa como es el narcotráfico, especialmente en una sociedad débilmente cohesionada como es la peruana. El narcotráfico corrompe a funcionarios de gobierno, militares y policías, y demás autoridades. En el Perú son muchos los ejemplos que pueden darse; uno de ellos es el caso del narcotraficante Demetrio Chávez Peñaherrera (alias Vaticano) que corrompió a autoridades militares y del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) a efectos de que le permitiesen desarrollar sus actividades ilícitas en la localidad de Campanilla. La misma corrupción se presentó con las bandas de narcotraficantes en lugares como Tocache, Juanjui, Bellavista, Picota y Tarapoto.

g) *Genera crisis y destruye familias*. El narcotráfico ha contribuido a ahondar las desuniones familiares, ya sea por el hecho de que uno de sus miembros se incorpora al negocio de la droga o cuando uno de ellos incurre en el vicio de la droga. Ambas conductas conllevan a la familia a constantes peleas y riñas entre sus miembros, al abandono del hogar por uno o más de ellos, a un intercambio de roles, entre otros efectos negativos.

h) *Incrementa los niveles de prostitución*. El narcotráfico en los lugares donde se ha desarrollado en nuestro país (en especial zonas como Tocache, Uchiza, Juanjui, Sión y Campanilla), ha generado una corriente de comercio sexual, involucrando a jóvenes y adolescentes de las localidades, en la promiscuidad y el libertinaje sexual. Y es que el narcotráfico crea un ambiente de “dinero fácil”, donde todo tiene un precio y se debe pagar por todo.

i) *Provoca la explotación infantil y juvenil*. Con frecuencia el narcotráfico involucra la explotación de niños al ser forzados por sus propias familias en
los trabajos relacionados al cultivo y cosecha de la coca, así como al de la maceración. Este es el caso, por ejemplo, de la región de San Martín, donde el trabajo infantil en pozos de maceración se ha vuelto algo rutinario.\footnote{45} Lo mismo sucede con los jóvenes que egresan del colegio y se vinculan con las redes del narcotráfico para ser “traqueros”, vendedores de droga o “limpiadores” de dólares; así, solo en San Martín, cerca de 1,560 jóvenes han trabajado en faenas de narcotráfico en las zonas cocaleras.\footnote{46}

j) **Agudiza la deserción escolar.** Lo señalado en el punto anterior provoca que en las zonas cocaleras sea muy elevado el índice de deserción escolar. Por ejemplo, en el valle del Ponaza, solamente llegaron al quinto grado de primaria 10 alumnos, habiendo empezado en primer grado un total de 60 alumnos.\footnote{47}

k) **Genera desplazamientos.** El narcotráfico genera desplazamientos hacia las zonas donde se cultiva coca. En Bolivia, los desplazamientos provocados por el narcotráfico se dan particularmente hacia el oriente del Chapare y en el Perú de la sierra a la selva; así en una encuesta en el 2002 en la zona de Aguaytía se encontró que el 76% de los pobladores eran desplazados que había llegado después de 1997.\footnote{48} Esto genera una pérdida de identidad cultural en tanto que el desplazado no solo rompe físicamente con su lugar de origen sino también con sus referentes familiares, afectivos y culturales; pero además, “choca” con una nueva cultura con la cual tiene dificultades para integrarse.\footnote{49}

l) **Trastoca las costumbres andinas.** La convivencia con el narcotráfico obliga a los pobladores andinos a sustituir su tradición del uso del trueque y de apoyo mutuo, por el pago en efectivo, lo que genera una amenaza a la estabilidad y equidad de las comunidades indígenas.\footnote{51}

m) **Conlleva a la exclusión social.** El consumo de drogas no solo conlleva a obstáculos para el desarrollo psicosocial de la persona, necesario para su participación en la sociedad (conducta antisocial), sino que su deterioro físico, psíquico o emocional le significará la pérdida de vínculos y la exclusión social y familiar, agravando su situación en lugar de facilitar su recuperación.\footnote{52}

### 4.2. Efectos político-institucionales

a) **Debilita la soberanía del Estado.** Las zonas cocaleras en el Perú se han ido organizando en las cuencas de los ríos de la selva poniendo en peligro el dominio nacional de la cuenca amazónica, afectando directamente las fronteras, corrompiendo el uso de vitales medios de comunicación y generando corrientes conflictivas de orden transnacional.\footnote{53} Asimismo, el narcotráfico coloca al Estado peruano en una situación de vulnerabilidad e injerencia externa, con la consecuente afectación de su autonomía.\footnote{54}

b) **Atenta contra el Estado de Derecho.** El narcotráfico suele estar vinculado a otros fenómenos delictivos como el tráfico de armas y el terrorismo, como sucedió en los departamentos de Huánuco, San Martín y Ucayali, donde el narcotráfico financió con cupos, armas y apoyo logístico a movimientos terroristas como el MRTA y Sendero Luminoso.\footnote{55} En alianza con los grupos terroristas, el narcotráfico atenta contra el Estado de Derecho. Las bandas de narcotraficantes y los remanentes de los grupos terroristas han instalado sus bases de operaciones en las zonas productoras de hoja de coca ilegal. En alianza y complicidad vienen alentando el libre cultivo de la hoja de coca y la fabricación de pasta básica.

c) **Corroe las instituciones.** La ilegalidad que rodea al negocio de la droga genera violencia y corrupción, penetrando en la sociedad y en todas las instituciones del Estado (policías, jueces, fiscales, políticos, autoridades locales, empresarios, entre otros). Esto a su vez, desprestigia a las instituciones generando la sensación en la ciudadanía de que no es posible recurrir a dichas autoridades para proteger sus derechos o para incriminar a un narcotraficante.\footnote{56} Así, por ejemplo, las vinculaciones del asesor presidencial Vladimiro Montesinos con el narcotráfico en los últimos años del segundo gobierno del presidente Fujimori, no solo desprestigió al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y a los estamentos militares vinculados, sino a todo el gobierno en su conjunto, desalentando cualquier posible denuncia ante el temor de alguna represalia.
d) Debilita las organizaciones de base. Las bandas de narcotraficantes en el Perú han amenazado permanentemente a las organizaciones de base, exigiéndoles su apoyo y lealtad, llegando a asesinar a algunos de sus líderes que se negaban a cumplir con estas exigencias. Precisamente, este temor llevó a muchas de estas organizaciones a dispersarse o desaparecer, manteniéndose tan solo en pie las organizaciones de mujeres y otros organismos que recibieron asistencia del Estado o de la Iglesia. En Colombia ocurrió el mismo fenómeno. Así, entre 1987 y 1999 fueron asesinadas un aproximado de 2,500 dirigentes de organizaciones de trabajadores, es decir, un promedio de un asesinato por cada dos días en el lapso de 13 años.

e) Provea militarización y restricción de derechos fundamentales. En situaciones extremas, cuando el narcotráfico amenaza la sobrevivencia del Estado, este puede verse forzado a responder mediante la militarización de las zonas afectadas por este fenómeno, con la consecuente restricción a los derechos fundamentales de las personas, en particular sus derechos civiles y políticos. Este es el caso de Colombia, donde el narcotráfico y el terrorismo han puesto en cuestión la estabilidad y la gobernabilidad del Estado, asumiéndose frente a ello la salida militar como respuesta.

f) Viola los derechos humanos. Las bandas de narcotraficantes utilizan como herramientas válidas el asesinato y el secuestro para su hegemonía y financiamiento sistemático, violando el derecho a la vida, a la libertad personal, a la integridad física y psicológica, entre otros. En Colombia, es famosa la llamada “pesca milagrosa” mediante la cual los narcotraficantes establecen controles a lo largo de las carreteras y secuestran a los viajeros al azar, para luego extorsionar a sus familias, o el uso de los “collares-explosivos” que son colocados a los rehenes para ser exhibidos ante sus familiares y obtener así una mejor rescate.

4.3. Efectos económicos

a) Genera mayor pobreza. En relación al narcotráfico, existe muchas veces la idea equivocada de que se trata de un negocio en el que todos los involucrados ganan. Sin embargo, según datos de Naciones Unidas solo el 1% de la industria ilegal de narcóticos queda en manos de los productores del insumo básico: la hoja de coca. El resto del dinero va a manos de los cártels de la droga. En consecuencia, los campesinos no obtienen riqueza por el cultivo, por el contrario, terminan expuestos a la exclusión social y a la cárcel. Asimismo, las zonas cocaleras no generan riqueza porque el clima creado por la presencia del narcotráfico, de violencia e inseguridad, ahuyenta la inversión y perjudica el desarrollo. Así, la actividad cocalera no ha contribuido a reducir la pobreza rural, la cual ha aumentado entre 1994 y el 2001 de 65.6% a 78.3%.

b) Fomenta el lavado de dinero y una “narco-economía”. El lavado de dinero es el procedimiento por el cual un narcotraficante introduce en la economía formal de un país el dinero que ha obtenido mediante el tráfico ilícito y cuya procedencia no puede justificar ante las autoridades financieras y tributarias del país. El ingreso de dinero “sucio” a la economía formal del país crea una economía paralela o “narco-economía”, lo que puede llevar a una dependencia peligrosa para su seguridad y estabilidad económica, a la pérdida de control de la política monetaria (por la inundación de dólares en el mercado), y a alterar la tasa de cambio, sumado al hecho que, por su volumen y clandestinidad, la economía de la droga es siempre inflacionaria. En el Perú, en el año 1988, el valor bruto de las pasta básica representó el 98% de la liquidez total de bancos y financieras y el 188% de todos los depósitos en moneda nacional y extranjera, por lo que no es de extrañar que el Banco Central de Reserva perdiera el manejo de una parte enormemente importante de la oferta monetaria. Asimismo, durante 1990, se calcula que habrían circulado en el Perú, alrededor de 1.250 millones de dólares procedentes del narcotráfico; en 1991, 1.800 millones de dólares, cifra que ha ido incrementándose año a año.

c) Crea una economía inestable e inasible. El narcotráfico crea una economía ilícita que por definición es inestable y precaria. Cuando el narcotráfico en el Perú ha dejado de operar en una zona —porque ya no le rinde los
mismos beneficios o porque tiene demasiadas dificultades con las fuerzas del orden —el poblado ha quedado en estado de desolación y abandono, pues sus negocios, que casi siempre son primarios —como bares, tiendas, hospedajes, etc.— no tienen la demanda de productos o servicios que les permita sobrevivir. Un ejemplo de este crecimiento anárquico, es el caso del Valle del Alto Huallaga, en donde existen sucursales bancarias, modernos servicios de comunicación (fax, internet, etc.), lugares de esparcimiento y automóviles pero, sin embargo, no poseen los más básicos servicios públicos ni acceso a la cultura.

d) **Perjudica la agricultura.** En primer lugar, por los efectos nocivos generados al medio ambiente por el cultivo de la coca y la fabricación de pasta básica (erosión de suelos, contaminación de cursos de agua, deforestación, etc.). En segundo lugar, por el abandono de los campos y de ciertos cultivos, para dedicarse al cultivo de la coca.

e) **Incrementa el gasto público.** La lucha contra el narcotráfico en el Perú implica necesariamente invertir importantes recursos públicos en la prevención y sanción de este delito —inversión en gastos militares, compra de equipos para la Policía Nacional, destinar fondos para el programa de substitución de cultivos, etc.—, que muy bien podrían ser utilizados en combatir la pobreza, brindar mejores servicios de salud y educación, incrementar los programas de ayuda social, etc.

f) **Incentiva la existencia de un “mercado negro”.** El narcotráfico crea una sobre demanda sobre los elementos necesarios para la agroindustria de la pasta básica de cocaína, como son el kerosene, papel higiénico, ácido sulfúrico, acetona, entre otros; todo lo cual incentiva y hace necesaria la existencia de un “mercado negro” para estos productos.

g) **Desalienta la inversión.** En las zonas donde operan los cártels de la droga, impera normalmente la presencia de grupos armados que imponen su ley, espantando la inversión privada y por tanto la posibilidad de desarrollo de esa comunidad. Lamentablemente, en el Perú, no se cuenta aún con estadísticas o mediciones sobre este tema, sin embargo, resulta objetivamente comprobable la ausencia de inversión en todas las zonas de nuestro territorio donde opera el narcotráfico.

h) **Obstaculiza el crecimiento y el desarrollo.** El narcotráfico al desalentar la inversión, incrementar el gasto público, perjudicar la agricultura, desestabilizar el sistema financiero, y generar más pobreza, perjudica y obstaculiza el crecimiento y el consecuente desarrollo del país, lo que es percibido por la población, aunque solo por uno de sus efectos: la violencia. Así, en la encuesta efectuada por DEVIDA en el 2002, el 90% de la población encuestada señaló que la violencia generada por el narcotráfico impide el desarrollo.

**4.4. Efectos en el medio ambiente**

a) **Produce deforestación.** La necesidad del narcotráfico de aumentar los territorios para el cultivo único de coca ha traído como natural consecuencia la eliminación de plantas forestales en esas tierras, a través de la tala y queima de los bosques naturales, iniciándose un proceso acelerado de deforestación. Este proceso en el Perú no solo se debe al cultivo mismo de la coca, sino también a otras acciones relacionadas con esta actividad, como es el caso de las tierras deforestadas por los campesinos que se alejan de las zonas dominadas por los narcotraficantes y terroristas asociados, por los cultivadores de coca que huyen de la represión policial, o por la construcción de pistas de aterrizaje, laboratorios o campamentos, entre otras razones. DEVIDA estima que la deforestación para el cultivo de la coca en el Perú durante las últimas décadas es de 2.5 millones de hectáreas, lo que ha implicado una pérdida aproximada de 4,500 millones de dólares para el país. Veamos el siguiente cuadro por departamentos:
<table>
<thead>
<tr>
<th>Departamento</th>
<th>Sup. Forestal Hectáreas</th>
<th>Superficie Deforestada Hectáreas</th>
<th>% Dental</th>
<th>Superficie Defores/Coca</th>
<th>% Dental Deforestado</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1. Amazonas</td>
<td>3,464,300</td>
<td>1,860,886</td>
<td>53.72</td>
<td>60,000</td>
<td>1.73</td>
</tr>
<tr>
<td>2. San Martin</td>
<td>4,904,800</td>
<td>1,926,418</td>
<td>39.28</td>
<td>800,000</td>
<td>16.31</td>
</tr>
<tr>
<td>3. Loreto</td>
<td>36,279,500</td>
<td>1,855,419</td>
<td>4.37</td>
<td>300,000</td>
<td>0.83</td>
</tr>
<tr>
<td>4. Junín</td>
<td>2,338,600</td>
<td>905,241</td>
<td>38.71</td>
<td>100,000</td>
<td>4.28</td>
</tr>
<tr>
<td>5. Ucayali</td>
<td>10,137,500</td>
<td>877,713</td>
<td>8.66</td>
<td>200,000</td>
<td>1.97</td>
</tr>
<tr>
<td>6. Huánuco</td>
<td>2,296,500</td>
<td>722,686</td>
<td>31.47</td>
<td>450,000</td>
<td>19.60</td>
</tr>
<tr>
<td>7. Cajamarca</td>
<td>505,000</td>
<td>462,318</td>
<td>91.55</td>
<td>50,000</td>
<td>9.90</td>
</tr>
<tr>
<td>8. Cusco</td>
<td>3,406,200</td>
<td>722,686</td>
<td>16.67</td>
<td>200,000</td>
<td>5.87</td>
</tr>
<tr>
<td>9. Pasco</td>
<td>1,811,300</td>
<td>333,825</td>
<td>17.88</td>
<td>100,000</td>
<td>5.52</td>
</tr>
<tr>
<td>10. Madre de Dios</td>
<td>8,460,000</td>
<td>151,626</td>
<td>1.79</td>
<td>1,000</td>
<td>0.0</td>
</tr>
<tr>
<td>11. Ayacucho</td>
<td>324,600</td>
<td>76,335</td>
<td>23.52</td>
<td>50,000</td>
<td>15.40</td>
</tr>
<tr>
<td>12. Puno</td>
<td>1,345,200</td>
<td>69,209</td>
<td>5.14</td>
<td>20,000</td>
<td>1.49</td>
</tr>
<tr>
<td>13. La Libertad</td>
<td>117,100</td>
<td>20,800</td>
<td>17.76</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>14. Puma</td>
<td>47,700</td>
<td>8,400</td>
<td>17.61</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>15. Apurímac</td>
<td>72,800</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>16. Huancavelica</td>
<td>42,800</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>17. Lambayeque</td>
<td>6,600</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Nacional</td>
<td>75,560,500</td>
<td>9,559,817</td>
<td>12.65</td>
<td>2,331,000</td>
<td>3.08</td>
</tr>
</tbody>
</table>


b) Erosión y desertificación del suelo. Las características propias del cultivo de coca ocasionan, de por sí, la erosión de los suelos, en tanto este cultivo es uno de los que tiene mayor capacidad para extrair los nutrientes existentes en él. Así, por ejemplo, la ubicación de estas zonas de cultivo en el Perú —mayormente de bosque húmedo o muy húmedo subtropical, entre los 700 y 2,000 m.s.n.m. y con una pluviosidad alta (ceja de selva)— son consideradas de las más frágiles del país y de las menos aptas para su uso agrícola, justamente por su carácter altamente erosible. Por otro lado, la tecnología usada en estos cultivos, esto es, los deshierbes y labranzas que se realizan después de cada cosecha (entre 3 a 6 al año) y, en algunos casos, la remoción del suelo hasta 15 cms. de profundidad, despojan a esos terrenos de toda protección ante las lluvias frecuentes, acelerando aún más el proceso de erosión y, por ende, de desertificación. Al respecto, veamos el siguiente cuadro:

Resumen de las características del cultivo de la coca que inciden en hacerlo altamente erosivo

<table>
<thead>
<tr>
<th>Factor o característica</th>
<th>Implicación</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ecosistemas: de Ceja de Selva y Selva Alta.</td>
<td>Ecológicamente los frágiles de la Selva.</td>
</tr>
<tr>
<td>Altitud: 700-2,000 m.s.n.m.</td>
<td>Suelos muy erosibles.</td>
</tr>
<tr>
<td>Topografía: muy accidentada.</td>
<td>Suelos muy erosibles.</td>
</tr>
<tr>
<td>Precipitación: 1000-4,200 mm/año x = 2,000 mm/año</td>
<td>A más lluvia mayor erosibilidad.</td>
</tr>
<tr>
<td>Plantación en pendientes de 45° erosibilidad</td>
<td>A mayor pendiente mayor.</td>
</tr>
<tr>
<td>Preferencia por suelos arcillo-arenosos</td>
<td>Más erosibilidad en pendientes que son arcillosas.</td>
</tr>
<tr>
<td>Suelos recién deforestrados y vegetación quemada.</td>
<td>La quema favorece la erosión.</td>
</tr>
<tr>
<td>Plantación sin terrazas, en pozas poco profundas y en sentido de la pendiente.</td>
<td>Favorece la erosión.</td>
</tr>
<tr>
<td>Eliminación de malezas 4-6 veces por año, Con raspado del suelo.</td>
<td>Impacto directo de lluvia y sin Obstáculo a la erosión.</td>
</tr>
<tr>
<td>Defolación (cosecha) 4-6 veces por año.</td>
<td>Impacto directo de lluvia.</td>
</tr>
<tr>
<td>Eliminación de malezas y defolación simultánea.</td>
<td>Sinergización de factores anteriores.</td>
</tr>
<tr>
<td>Abandono del uso de árboles de sombra.</td>
<td>Impacto directo de lluvia.</td>
</tr>
<tr>
<td>Remoción del suelo a lampa de capa</td>
<td>Tierra suelta, fácilmente erosible.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Asimismo, se debe señalar que según la Universidad Nacional Agraria de la Selva Tingo María (UNAS) el cultivo de coca genera una erosión promedio al suelo de 30 m³ por hectárea al año, lo que arroja durante el último quinquenio la cantidad de 5.2 millones de m³ de suelo erosionado, como puede observarse en el siguiente cuadro.76

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años</th>
<th>Superficie Cultivada Has</th>
<th>Erosión m³</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1999</td>
<td>38,700</td>
<td>1,161,000</td>
</tr>
<tr>
<td>2000</td>
<td>34,200</td>
<td>1,026,000</td>
</tr>
<tr>
<td>2001</td>
<td>34,100</td>
<td>1,023,000</td>
</tr>
<tr>
<td>2002</td>
<td>36,600</td>
<td>1,098,000</td>
</tr>
<tr>
<td>2003</td>
<td>31,150</td>
<td>934,500</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>174,750</td>
<td>5,242,500</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: DEVIDA-GMA, 2004

Es lamentable que, a pesar de los graves efectos que este cultivo tiene para los suelos, la población no tenga mucho conocimiento del problema y, por tanto, no pueda llevar a cabo un análisis costo-beneficio que lo dirija hacia el cultivo de otros productos. Así lo evidencia la encuesta realizada en la zona del Alto Huallaga, Aguaytí y Valle del Río Apurímac, Satipo y Ene, en el 2002, en la que se demostró que solo el 39% de los encuestados tenía claro el desgaste de la capa fértil de estas tierras.77

c) Aumenta la contaminación de suelos y de cursos de agua. Para compensar la pérdida acelerada de nutrientes del suelo y obtener mayor rendimiento, los cultivadores de coca en el Perú aplican gran cantidad de agroquímicos como fertilizantes foliares, insecticidas y fungicidas, muchos de uso prohibido, generando daños a la flora y fauna silvestre y creando un ambiente hostil para las diversas formas de vida humana. Al respecto, veamos el siguiente cuadro.78

Por otro lado, en el proceso de maceración de las hojas de coca también se utilizan diversos químicos y productos contaminantes —kerosene, papel higiénico, ácido sulfúrico, carbonato, acetona, etc.— que al concluir con su objetivo son vertidos en suelos y ríos, contaminándolos en forma inmediata y convirtiendo las aguas en no aptas para el consumo de seres vivos y ocasionando un grave perjuicio a la flora y fauna silvestre. Así, por ejemplo, en un estudio hecho en la zona del Huallaga en 1987, se estimó que para la producción de un aproximado de 6,400 TM de pasta se desecharon en sus ríos y suelos los siguientes componentes: 57 millones de litros de kerosene, 32 millones de litros de ácido sulfúrico, 16 TM de cal viva, 3,200 TM de papel higiénico, 6.4 millones de litros de acetona y 6.4 millones de litros de tolueno.79 Este proceso se repite año a año; así en el último quinquenio se han arrojado 118 millones de litros de sustancias altamente contaminantes, como lo demuestra el siguiente cuadro.80

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1999</td>
<td>38,700</td>
<td>715,950</td>
<td>220,590</td>
<td>38,700</td>
<td>38,700</td>
</tr>
<tr>
<td>2000</td>
<td>34,200</td>
<td>632,700</td>
<td>194,940</td>
<td>34,200</td>
<td>34,200</td>
</tr>
<tr>
<td>2001</td>
<td>34,100</td>
<td>630,850</td>
<td>194,370</td>
<td>34,100</td>
<td>34,100</td>
</tr>
<tr>
<td>2002</td>
<td>36,600</td>
<td>677,100</td>
<td>208,620</td>
<td>36,600</td>
<td>36,600</td>
</tr>
<tr>
<td>2003</td>
<td>31,150</td>
<td>576,275</td>
<td>177,555</td>
<td>31,150</td>
<td>31,150</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>174,750</td>
<td>3,232,875</td>
<td>996,075</td>
<td>174,750</td>
<td>174,750</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: DEVIDA-GMA, 2004

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1999</td>
<td>38,700</td>
<td>11,610,000</td>
<td>6,424,200</td>
<td>3,250,800</td>
<td>3,250,800</td>
<td>642,420</td>
<td>851,400</td>
<td>77,400</td>
</tr>
<tr>
<td>2000</td>
<td>34,200</td>
<td>10,260,000</td>
<td>5,677,200</td>
<td>2,872,800</td>
<td>2,872,800</td>
<td>567,720</td>
<td>752,400</td>
<td>68,400</td>
</tr>
<tr>
<td>2001</td>
<td>34,000</td>
<td>10,230,000</td>
<td>5,660,600</td>
<td>2,864,400</td>
<td>2,864,400</td>
<td>566,080</td>
<td>750,200</td>
<td>68,200</td>
</tr>
<tr>
<td>2002</td>
<td>36,600</td>
<td>10,980,000</td>
<td>6,075,600</td>
<td>3,074,400</td>
<td>3,074,400</td>
<td>607,560</td>
<td>805,200</td>
<td>73,200</td>
</tr>
<tr>
<td>2003</td>
<td>31,150</td>
<td>9,345,000</td>
<td>5,170,900</td>
<td>2,616,600</td>
<td>2,616,600</td>
<td>517,090</td>
<td>685,300</td>
<td>62,300</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>174,650</td>
<td>52,425,000</td>
<td>29,008,500</td>
<td>14,679,000</td>
<td>14,679,000</td>
<td>3,844,500</td>
<td>3,844,500</td>
<td>349,500</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: DEVIDA-GMA, 2004
Finalmente, la erosión genera también contaminación, pues los sedimentos que se desprenden de los suelos por su efecto, terminan siendo encausados de manera natural a los ríos, perjudicándolos de tal forma que sus aguas se vuelven no accesibles al consumo de seres vivos.

d) Genera la pérdida de diversidad biológica y perjudica el desarrollo sostenible. La deforestación y la contaminación de los suelos y ríos ocasionan la extinción de innumerables especies, lo que se traduce no solo en una amenaza a la diversidad biológica y genética del país, sino a su desarrollo sostenible. Por otro lado, la desprotección del Estado en las zonas cocaleras (“tierras de nadie”) fomenta la excesiva explotación forestal y la descontrolada caza y pesca, aumentando el número de especies en extinción. En el Perú, muchos de los parques nacionales, creados para la conservación de las especies, no solo son abandonados por el Estado sino que inclusive son invadidos por cocaleros y narcotraficantes. Este es el caso del Parque Nacional de Tingo María (Huánuco), Abiseo (San Martín), Cutibireni (entre Junín y Cuzco). El cultivo de coca en estos parques viene provocando un cambio en los hábitos de ciertos animales, así por ejemplo, una especie en peligro como el guácharo ha empezado a alimentarse de los frutos de la coca a falta de sus alimentos habituales o inclusive se ha denunciado la existencia de la llamada “miel de cocaína” en la zona del Alto Chicama, generada por abejas también alimentadas por este cultivo.

e) Aumenta las posibilidades de inundaciones, aluviones y huaycos en la región. El aumento de las zonas de cultivo de coca y su concentración en zonas de difícil acceso y, mayormente, en altas pendientes, origina una erosión hídrica en la región que incrementa el número de huaycos, aluviones y de inundaciones en la parte inferior de las cuencas. En el Perú, los ejemplos son muchos, sin embargo, uno de los peores fue el ocurrido en el valle del río Chontayucu, en 1982, que ocasionó un alto número de muertos y desaparecidos. Asimismo, estos fenómenos producen otros efectos negativos como la dificultad y la circunscritión de la navegación fluvial, la reducción y afectación de los recursos hidrobiológicos, la destrucción de la fauna y la pérdida de recursos genéticos.

f) Disminuye el potencial hidroenergético. Como consecuencia de fenómenos tales como los aluviones y los huaycos, se pierde parte del potencial hidroenergético de las cuencas amazónicas, especialmente en las orientales, donde reside más del 60% del potencial hidroenergético del Perú.

5. Conclusiones

De todo lo expuesto en los párrafos precedentes resulta posible concluir que el narcotráfico se ha convertido en una grave amenaza para la estabilidad social, económica, ecológica y política de nuestro país, la misma que se extiende a casi toda la subregión andina.

La lucha contra el narcotráfico debe concentrarse en atacar cada uno de los factores que —como ya lo señalamos— incentivan o promueven tales actos, para lo cual se requiere no solo el compromiso y participación activa de las autoridades sino también de la sociedad civil.

En nuestro concepto, esta lucha debe tener en cuenta al menos cuatro aspectos básicos e interdependientes:

a) Prevención. En el ámbito de la prevención no solo deben adoptarse políticas estatales destinadas a prevenir el abuso de drogas por parte de la población (consumo), sino también, la participación de ésta en la producción y comercialización de la droga. Estas políticas implican campañas educativas y comunicacionales de difusión masiva sobre sus efectos dañinos, en colegios, universidades, etc. Asimismo, implica un fortalecimiento de la sociedad en patrones éticos de comportamiento, buscando que la misma se involucre en la construcción de una cultura de legalidad.

b) Interdicción. Se denomina interdicción a las acciones de identificación y captura de bandas de narcotraficantes y su posterior juzgamiento y sanción. En este sentido, resulta fundamental contar con un aparato policial y judicial probo y eficiente, capaz de controlar la producción y el tráfico interno y
fronterizo de drogas, erradicar los cultivos ilícitos de coca y todo cultivo de amapola y marihuana, atacar a las organizaciones relacionadas con el tráfico de drogas, ejercer mayor control sobre el lavado de dinero, etc.\textsuperscript{86}

c) **Desarrollo integral de las zonas afectadas.** Las políticas de prevención e interdicción deben ir necesariamente acompañadas de políticas destinadas a generar economías lícitas y sostenibles en las zonas afectadas o controladas por el narcotráfico, de forma tal de rescatar a la población de su participación en actividades ilícitas y, al mismo tiempo, recuperar los ecosistemas degradados como consecuencia del narcotráfico.

d) **Cooperación Internacional.** Al tratarse el narcotráfico de un fenómeno transnacional, se requiere de la cooperación interstatal (judicial, policial, etc.) para combatirla. Para enfrentar el narcotráfico entonces, es necesario compartir experiencias e información con otros países.

**NOTAS**


2. \textit{Idem}.

3. \textit{Idem}.

4. DEVIDA, Estrategia nacional de lucha ..., p. 4.


6. En esta Convención se acordó señalar un plazo de 25 años para la erradicación de la masticación de la hoja de coca, contado a partir de la entrada en vigor de la referida Convención (diciembre de 1964).


13. \textit{Ibid.}, p. 44.


18. CEDRO. \textit{Ob. cit.}, p. 46.

20) DEVIDA. Estrategia nacional de lucha ..., p. 8.
21) DEVIDA. Realidad socio-económica ..., pp. 17 y 20.
22) DEVIDA. Falacias del narcotráfico ..., p. 36.
24) CEDRO. Ob. cit., p. 46.
29) Ibid., pp. 105-107.
31) CEDRO. Ob. cit., p. 51.
37) Ibid., p. 41.
38) DEVIDA. Realidad socio-económica ..., p. 15.
40) DEVIDA. Estrategia nacional de lucha ..., p. 3.
41) CEDRO. Ob. cit., p. 81.
43) Ibid., p. 58.
45) CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA. Ob. cit., p. 60.
46) Ibid., p. 59.
48) DEVIDA. Realidad socio-económica ..., p. 32.
50) DEVIDA. Falacias del narcotráfico ..., p. 9.
51) GIUSTI, Jorge. Ob. cit., p. 150.
61) DEVIDA. Falacias del narcotráfico ..., p. 23.
64) GIUSTI, Jorge. Ob. cit., p. 147.
66) CEDRO. Ob. cit., p. 46.


71 DEVIDA. Falacias del narcotráfico..., p. 10. DEVIDA. Estrategia nacional de lucha ..., p. 17.

72 DEVIDA. Estrategia nacional de lucha ..., p. 18.

73 Ibid., p. 17.


75 Ibid., p. 287.

76 DEVIDA. Estrategia nacional de lucha..., pp. 18-19.

77 DEVIDA. Realidad socio-económica..., p. 21.

78 DEVIDA. Estrategia nacional de lucha..., p. 19.


80 DEVIDA. Estrategia nacional de lucha..., p. 20.


82 DOUROJEANNI, Marc. Ob. cit., p. 291.

83 Ibid., p. 288.

84 Ibid., p. 103.
